



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y DEL TRABAJO
DE SORIA

Grado en Administración y Dirección de Empresas

TRABAJO FIN DE GRADO

China como próxima potencia mundial: claves de su éxito

Presentado por Claudia Íñigo Aranda

Titulado por Juan Carlos Frechoso Remiro

Soria, junio 2022

CET

FACULTAD de
CIENCIAS EMPRESARIALES
y del TRABAJO de SORIA

RESUMEN

En los últimos cuarenta años, China ha experimentado una enorme transformación económica. Gracias a ella, ha logrado situarse entre las primeras potencias mundiales. Esta evolución, es debida principalmente, a las reformas políticas y estratégicas que el país implantó a finales de la década de los setenta. Todo este proceso se materializó a principios del siglo XXI, cuando China recogió los frutos cosechados, se introdujo en la senda del crecimiento y plantó cara al por entonces líder, Estados Unidos.

A lo largo del trabajo he investigado el crecimiento, la evolución y el progreso que ha presentado la economía china desde comienzos del siglo XXI. Para realizar dicho análisis, me he documentado sobre las distintas teorías del crecimiento económico formuladas a lo largo de los últimos tres siglos. Además, he tenido en consideración la evolución de las distintas variables macroeconómicas del país, demostrando así, la vinculación que existe entre el progreso económico chino y las principales teorías del crecimiento económico mencionadas anteriormente.

El propósito de este trabajo fin de grado se basa en establecer si el crecimiento y desarrollo experimentado por China durante las últimas décadas, logrará que esta se corone como primera potencia mundial, destronando de esta manera, a la supremacía estadounidense.

Palabras clave: China, crecimiento económico, Estados Unidos, potencias mundiales, teorías del crecimiento económico, variables macroeconómicas.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. TEORÍAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO.....	3
2.1 Modelos clásicos de crecimiento económico.....	4
2.2 Modelo neoclásico de crecimiento económico.....	5
2.3 Modelos de crecimiento endógeno.....	7
3. ANÁLISIS DE VARIABLES MACROECONÓMICAS.....	9
3.1. Producto interior bruto.....	9
3.2. Gasto público.....	12
3.3. Gasto público en educación.....	14
3.4. Gasto en inversión y desarrollo.....	15
3.5. Balanza comercial.....	16
3.6. Ahorro.....	18
3.7. Inversión.....	19
3.8. Inversión extranjera directa.....	20
3.9. Endeudamiento.....	21
3.10. Población activa.....	23
3.11. Índice de desarrollo humano.....	24
4. APLICACIÓN DEL MARCO TEÓRICO A LA EVOLUCIÓN DE CHINA.....	25
5. CONCLUSIÓN.....	27
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	29

1. INTRODUCCIÓN

Colocarse a la cabeza de las principales potencias económicas del mundo es un reto que persiguen la mayoría de los países desarrollados, pero que solamente unos pocos consiguen hacer realidad. Esta batalla de poder se ha presenciado reiteradamente a lo largo de la historia. La hemos podido ver reflejada en el imperio egipcio en el año 3000 a.C., en el imperio macedónico con Alejandro Magno en el 350 a.C. o, incluso, durante el predominio de la Alemania nazi en la primera mitad del siglo XX.

Es por ello, por lo que la lucha de poder entre las distintas potencias mundiales no tiene un origen concreto, lo único que podemos determinar con exactitud es que estas regiones de poder no han sido siempre las mismas, es decir, se han ido sucediendo unas con otras.

Centrándonos más en los últimos siglos, podemos identificar como potencias mundiales, en el siglo XIX, a Gran Bretaña, al imperio Austrohúngaro, a Francia y a Rusia, entre otras. En cambio, en el siglo XX, nos encontramos con otro conjunto de países, entre ellos podemos destacar Italia, Alemania, Japón, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), además de los Estados Unidos, siendo este último el gran protagonista, en la esfera mundial, desde que finalizó la Guerra Fría en 1991.

A principios del siglo XXI, la situación comienza a ser algo distinta, ya que entran en juego otra serie de países. Entre ellos, destacamos la república China, la cual no ha parado de crecer económicamente desde finales del siglo XX. En menos de 50 años, la región asiática ha logrado desvincularse de aquella imagen que le había venido acompañando durante los últimos siglos, es decir, la de un país agrícola y atrasado, caracterizado principalmente por su extrema pobreza. Cabe resaltar, que dicha evolución no habría sido posible sin todas las reformas que se impulsaron por los distintos gobernantes desde la muerte de Mao en 1976.

Estas reformas se basaban en un plan estratégico que el país cumpliría de manera consistente y metódica durante las siguientes décadas. Los principales objetivos que formaban dicha estrategia eran que China fuera adquiriendo peso internacional, además de los recursos necesarios para mejorar su posición en ámbitos tales como la tecnología, la industria y la capacidad militar (Calle: 2020).

En el año 2018, China logró situarse como principal motor de la economía mundial, superando así, hasta el por entonces líder, Estados Unidos. Este pasó a ser el desencadenante de una guerra comercial entre ambos países, la cual fue iniciada por el entonces presidente del país norteamericano, Donald Trump. El principal objetivo que perseguía dicho conflicto era contrarrestar el potencial comercial de China a través de ataques arancelarios a las importaciones realizadas por el país asiático (López: 2018).

Hoy en día, Estados Unidos sigue considerándose como la primera potencia mundial, con China pisándole los talones. Teniendo en cuenta todo lo mencionado anteriormente, cabe preguntarse

si esta conseguirá coronarse como primera potencia y destronar de esta manera al poderoso país norteamericano.

Con todo esto, el principal objetivo en el que se centrará dicho trabajo fin de grado será demostrar que el crecimiento económico y político que ha experimentado China, en las últimas décadas, hará que acabe superando a Estados Unidos como primera potencia mundial.

Para alcanzar dicho objetivo deberemos cumplir una serie de objetivos específicos, entre los que encontramos:

- Plasmar las distintas teorías del crecimiento económico que se han formulado desde comienzos del siglo XVIII, a pesar de que en algunas corrientes retrocedamos algún siglo más atrás.
- Analizar la situación económica que existe actualmente en China y Estados Unidos. Para realizar dicho análisis estudiaremos el comportamiento y la evolución de un conjunto de variables macroeconómicas.
- Mostrar la vinculación que tiene la evolución del país asiático con las teorías expuestas a lo largo del trabajo.
- Demostrar que, de seguir así, el crecimiento chino será más rápido que el estadounidense (lo que derivará en que, tarde o temprano, China superará a EE. UU.).

La metodología empleada se ha basado en el uso de una serie de recursos con la finalidad de abordar el objeto de investigación, y así, poder obtener a través de ellos la información necesaria. Para elaborar la parte teórica del trabajo se ha realizado una revisión bibliográfica sobre las teorías del crecimiento económico de los últimos tres siglos.

En relación con la parte práctica, se ha realizado un estudio empírico de una serie de variables macroeconómicas a través de la elaboración de gráficos, con el objetivo de comparar la evolución de estas en China y en Estados Unidos. Los datos empleados para la elaboración de los distintos gráficos se han obtenido del Banco Mundial, una de las principales fuentes estadísticas.

A consecuencia de esto, la estructura del estudio estará formada por cuatro grandes bloques. En primer lugar, encontraremos el marco teórico del trabajo, en el que expondremos los distintos autores y teorías vinculadas al crecimiento económico.

Tras ello, analizaremos la evolución de un conjunto de variables macroeconómicas. Estas nos darán la oportunidad de conocer el funcionamiento de ambas economías, para así saber a ciencia cierta la situación económica actual en la que se encuentra nuestro país objeto de estudio.

En el tercer apartado, veremos como la evolución que ha tenido el país asiático en estos últimos años y, la que actualmente continúa experimentado, se han basado en determinados patrones que varias teorías económicas defienden como claves para el crecimiento económico de un país.

Y de este modo, en el cuarto bloque, daremos paso a una serie de conclusiones obtenidas durante la elaboración del trabajo. Finalmente, la última parte estará dedicada a la bibliografía empleada.

2. TEORÍAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

El crecimiento económico ha provocado que las naciones se desarrollen a diferentes ritmos, creando de esta manera distintas economías, unas con más valor que otras. En la actualidad, podemos definir el crecimiento económico como "el aumento o expansión cuantitativa de la renta y del valor de los bienes y servicios finales producidos en el sistema económico –sea regional, nacional o internacional– durante un determinado periodo de tiempo –por lo regular durante un año–, y se mide a través de la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB). Se trata de un fenómeno económico dinámico que constantemente induce cambios en la estructura de los distintos sectores productivos" (Enriquez: 2016, p.76).

La conceptualización de este fenómeno se debe a los diversos estudios y a la gran cantidad de teorías económicas que trataban de dar con la clave del crecimiento, es decir, de encontrar el factor principal o la fórmula adecuada para conseguir que un territorio o una determinada población progresara económicamente. Estas trataban de averiguar por qué unos países crecían más rápido que otros y, además, conocer el motivo de por qué muchas naciones no habían llegado a desarrollarse todavía.

A grandes rasgos, podemos considerar las teorías económicas del crecimiento como un procedimiento conceptual formado por una serie de predicciones, hipótesis y fórmulas matemáticas que tienen el objetivo de comprender el comportamiento de las economías, además de conocer sus fortalezas y debilidades (Enríquez: 2016).

A pesar de que el origen de las distintas teorías del crecimiento se sitúe en la segunda mitad del siglo XVIII, es interesante hacer un breve apunte sobre una corriente que nació y se desarrolló unos siglos antes, concretamente en los siglos XVI y XVII. Esta es la corriente mercantilista, basada en un sistema político y económico que relacionaba la acumulación de riqueza con la prosperidad económica de un determinado país (Roldán: 2017).

El mercantilismo se basaba en tres pilares fundamentales, en primer lugar, defendía que el desarrollo de los distintos países iba directamente ligado a la acumulación de riqueza que estos lograban. En segundo lugar, fijaba que el papel del Estado era fundamental para lograr un considerable nivel de acumulación. De esta manera, el país tendría que desempeñar un papel de carácter proteccionista, incentivando la producción local, a la vez que protegía de la competencia de productos extranjeros. Y, por último, establecía el deber de controlar los flujos de entrada y de salida, con el objetivo de mantener una balanza comercial positiva.

Dicha corriente dio origen a otras teorías económicas similares, entre ellas podemos destacar el colbertismo, el cual situaba la industrialización como principal fuente de riqueza y el

comercialismo que, en su caso, proponía al comercio exterior como principal fuente de crecimiento.

En este contexto, debemos tener en cuenta que las distintas teorías del crecimiento económico guardaban un fuerte vínculo con el desarrollo de la sociedad en la que se formularan, con su posición geográfica, además de con la formación académica de sus autores. Es por ello por lo que podemos agrupar dichas teorías en tres grandes grupos o corrientes: los modelos clásicos de crecimiento, los modelos de crecimiento neoclásico y los modelos de crecimiento endógeno.

2.1. Modelos clásicos de crecimiento económico

Comenzando con los modelos clásicos de crecimiento, encontramos diversos autores que se suceden, se corrigen y se complementan. Entre ellos podemos destacar a **Adam Smith** (1723-1790), uno de sus principales exponentes, seguido por **David Ricardo** (1772- 1823) y **Karl Marx** (1818-1883).

En primer lugar, encontramos a Adam Smith, considerado por muchos como el padre de la economía moderna. Este construyó los cimientos de las teorías que detallarán y profundizarán posteriormente sus seguidores.

Como ya hemos mencionado, Smith es conocido como el primer exponente de las teorías vinculadas al crecimiento económico y, su trabajo, se basó principalmente en enlazar las distintas ideas que percibía por separado, para dar lugar así a un enfoque propio. Su obra más conocida es *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, la cual tuvo un gran efecto sobre el pensamiento económico.

Smith establecía como factor principal de crecimiento la división del trabajo. Defendía que si los individuos se especializaban en una determinada actividad existiría un ahorro de tiempo, ya que al especializarse serían cada vez más eficaces y no perderían tiempo al cambiar de una actividad a otra.

De esta manera, Smith vinculó el mercado con la especialización y la división del trabajo, ya que si aumentaba el tamaño del mercado de un determinado país también lo harían con él estos dos últimos elementos. Dicha situación daría lugar a un claro aumento de la productividad de la región. Esto daría la oportunidad de que países con un mercado de tamaño grande pudieran introducirse en nuevos mercados, lo que se traduciría en un aumento de las exportaciones, creando de esta manera un círculo virtuoso para el país beneficiado.

Con este planteamiento, Smith llegó a la conclusión de que el mercado interno de las distintas naciones contaba con unas determinadas limitaciones, lo que impedía que se produjera crecimiento económico, encontrando en el comercio exterior la solución a dicho problema.

Relacionado a esto, encontramos la teoría de la ventaja absoluta, la cual nos viene a decir que los países tienden a especializarse en la producción y, posterior exportación, de aquellos bienes que pueden fabricar a un menor coste que los demás países. De igual manera, los países tenderán a importar aquellos bienes en los que son ineficientes y donde sus costes de fabricación son más altos que los del resto del mundo (Smith: 1776).

En segundo lugar, encontramos a David Ricardo, el cual realizó numerosas aportaciones a la teoría de la ventaja absoluta establecida por Smith, formulando de esta manera la teoría de ventaja comparativa. Esta teoría venía a decir que cuando un país se especializaba en producir un determinado bien o servicio a un precio más bajo que el resto, estaría generando una mayor riqueza, lo que le haría relativamente más eficiente. Dicha situación incitaría a que el país cuente con una posición estratégica en el mercado internacional, lo que incidiría inevitablemente en su rentabilidad y crecimiento económico (David Ricardo: 1772).

Esta teoría mostraba que, aunque un país no poseyera una ventaja absoluta, como establecía Smith, este podría centrarse en producir aquellos bienes que le generaran un coste de producción relativo más bajo frente al resto de países. Con esta hipótesis, Ricardo logró que las distintas economías fueran conscientes de los recursos que poseían, dándoles la oportunidad de introducirse en el mercado internacional y potenciar así su comercio exterior.

Antes de introducirnos en el siguiente modelo, debemos hacer una breve mención a Karl Marx, considerado por muchos como el último economista de dicha época. Con relación a la idea que venimos abordando en los párrafos anteriores, Marx recalca de nuevo la importancia que acompaña al comercio exterior y al intercambio de la tecnología para que una nación progrese económicamente. (Foreman-Peck: 1995).

2.2. Modelos neoclásicos de crecimiento económico

Antes de introducirnos en los modelos neoclásicos, debemos hacer una breve mención a un conjunto de autores que también realizaron aportaciones al crecimiento económico.

En primer lugar, encontramos la economía keynesiana, propuesta por **John Maynard Keynes** (1883-1946), el cual basó sus estudios en estimular la demanda agregada. Los estudios de dicho autor giraban en torno al comportamiento de una economía en el corto plazo, con el objetivo de encontrar los factores que consiguieran dar con una situación más deseable para el país. Dentro de su teoría podemos destacar varias ideas, en primer lugar, Keynes, situaba a la política monetaria como la principal solución para sacar a un país de la crisis, además, defendía que los gobiernos tenían la responsabilidad de activar la demanda agregada y que la política fiscal era la herramienta más adecuada para hacerlo.

En segundo lugar, encontramos a **Roy Harrod** (1900-1978) y a **Evsey D. Domar** (1914-1997), ambos economistas keynesianos. Estos trataron de incluir el estudio realizado por Keynes en la

teoría del crecimiento económico, desarrollando así teorías que relacionan la tasa de crecimiento de una economía con su stock de capital.

El modelo dinámico de Harrod-Domar hace hincapié sobre el papel que tiene la inversión en la capacidad productiva. El planteamiento postulado por ambos autores se basa en la relación que existe entre el crecimiento económico de un determinado país y su índice de ahorro, demostrando así, que una mayor tasa de ahorro permite una mayor inversión en capital físico. Este planteamiento establece que el financiamiento de la inversión del capital procede del dinero que se ahorra y no se gasta. En conclusión, que el dinero que depositan las economías domésticas en sus cuentas de ahorro o en otros instrumentos financieros, van a ir destinados a la inversión, es decir, a una mayor cantidad de capital fijo.

Los modelos neoclásicos de crecimiento, o también denominados modelos de crecimiento exógeno, se conformaron durante las décadas de 1950 y 1960.

Los modelos más importantes de dicha época fueron los elaborados por **Robert Solow** (1924) y **Trevor Swan** (1918-1989) en el año 1956. Estos estudios son considerados como pilares fundamentales en muchas teorías modernas de ámbito macroeconómico, además establecieron un antes y un después en la historia de las teorías del crecimiento económico.

Este modelo de crecimiento trata de explicar cómo crecía la producción nacional de bienes y servicios. Entre las variables que formaban dicha teoría, podemos destacar la producción nacional, la tasa de ahorro y la dotación de capital fijo. Asimismo, este modelo contaba con una gran limitación, ya que no valoraba el comercio internacional, por lo que la inversión doméstica equivalía al ahorro nacional.

Estos autores determinaban que para que una economía progresará económicamente, el país debería aumentar su producción, la cual dependía de la cantidad de mano de obra empleada y de la cantidad de capital fijo (maquinaria, instalaciones y otros recursos destinados a la producción). Si cada año logramos una mayor acumulación de maquinaria e instalaciones disponibles para producir, esto se traduciría en un aumento de la producción general del país.

El aumento de la dotación de capital sería posible si de lo producido en un año, una parte la destinamos a ahorrar o a invertir en capital fijo, así al año siguiente, con dicha dotación seríamos capaces de producir una cantidad de bienes ligeramente mayor. Además, este modelo también hace hincapié sobre el impacto de la tecnología en el aumento de la productividad, justificando de esta manera, que la innovación tecnológica obtiene una mayor producción con la misma cantidad de capital y trabajo.

Por lo tanto, el modelo de Solow y Swan es un modelo de crecimiento económico claramente dinámico, donde la dotación de capital fijo, el ahorro y la innovación tecnológica tienen un papel fundamental.

2.3. Modelos de crecimiento endógeno

En la década de 1970, los modelos neoclásicos comienzan a asumir un determinado nivel de complejidad, lo que los incapacita para explicar el crecimiento económico a largo plazo.

Podemos observar una gran diferencia entre el punto de vista que caracteriza a los neoclásicos y el que caracteriza a los autores endógenos. Para empezar, los neoclásicos centran el progreso económico en la inversión de capital físico, mientras que estos últimos, además de insistir en variables económicas también se centran en dimensiones institucionales, morales, culturas, políticas y tecnológicas.

Existen una gran cantidad de autores que han hecho aportaciones muy importantes a esta teoría, entre ellos encontramos a **Kenneth Arrow** (1921-2017), a **Robert Emerson Lucas** (1937), a **Robert Barro** (1944) y por último a **Paul Michael Romer** (1955).

En el año 1962, Arrow introduce un nuevo concepto en el estudio de las teorías del crecimiento, este se conoce como "*learning by doing*". Este modelo defiende que el cambio técnico ocurre por la acumulación de experiencia, la cual deriva de la inversión en capital fijo. Esto viene a decir que cuanto mayor sea el stock de capital, mayor es también su productividad. A este planteamiento le acompaña la idea de que cada empresa se beneficia de la actividad inversora de otra empresa de la misma forma que de la suya propia.

La obra de Romer da con otra clave para lograr un determinado progreso económico. Este autor defiende que las externalidades tecnológicas positivas se deben a la acumulación del factor K, refiriéndose no únicamente al capital físico, sino que también incluía el conocimiento dentro de dicha variable.

Romer plantea que en un país no solo se producen bienes u objetos, sino que también se producen ideas. Con este último concepto, el autor se refiere a los avances que se producen en investigación, desarrollo e innovación. Además, establece que los recursos cuentan con una determinada limitación, ya que hay trabajadores que producen objetos y hay trabajadores que producen ideas, lo que conocemos en su conjunto como población ocupada.

Establece así, que el crecimiento económico de un país progresará si aumenta su producción de bienes y su producción de ideas, considerando que estos en su conjunto poseen rendimientos crecientes, ya que las ideas, es decir, la investigación y el desarrollo no tienen límites. Romer también añade el papel fundamental que juega en este caso el incremento de la población, ya que indirectamente da lugar a un mayor número de trabajadores que se dediquen a producir objetos e ideas.

Uno de los autores que también hizo grandes aportaciones en esta época fue Lucas en el año 1988. Lucas decidió enfocarse en el capital humano, concretamente en la acumulación de este, entendiendo esta acumulación como la experiencia, el aprendizaje y la educación formal que

las personas reciben a lo largo de su vida. Se plantea la acumulación de capital humano como un factor preponderante detrás del crecimiento de los países, alternativo o complementario a la innovación tecnológica, planteando la existencia de externalidades a partir de dicha acumulación.

Lucas estableció dos vías para obtener dicha acumulación, la primera de ellas es a través de la escuela y la segunda, a través de la especialización que se crea con el aprendizaje (Gaviria: 2007).

Otro de los modelos que conforman dicho periodo es el planteado por Barro. Su teoría se basó en obtener el tamaño idóneo de política fiscal que optimizara el crecimiento económico a largo plazo. En ella, se establece que el gasto público generado por el Estado puede llegar a ser un factor que promueva y aumente la iniciativa privada. De este modo, encontró una relación positiva entre la intervención del Estado y el crecimiento económico.

Conviene recalcar que la idea principal que persigue dicho autor no es un gasto público desmedido, sino encontrar un punto de equilibrio entre la política fiscal y el crecimiento económico de un determinado país. Barro defiende una complementariedad entre el sector público y el sector privado, ya que cuanto mayor sea el gasto en bienes públicos, el capital privado será cada vez más productivo (Padilla: 2020).

En esta teoría se distinguen dos tipos de gastos públicos, los gastos destinados al consumo final y los gastos destinados al consumo intermedio, incidiendo este último tipo de gastos en la productividad del sector privado a través de infraestructuras, formación del capital humano, etc.

Otro factor que ha tenido gran influencia en el desarrollo de las distintas economías y que, además ha sido estudiado por una gran cantidad de autores, es el nivel de deuda pública con el que cuenta cada país. Uno de los últimos estudios realizados, plantea que el efecto que tenga dicha deuda, en la economía nacional, depende del porcentaje que esta ocupe en el PIB.

Dicho estudio determina que el fin que tenga la deuda también podría influir sobre la economía del país. Estableciendo así que la deuda dedicada al gasto en inversiones podría llegar a generar una determinada riqueza a largo plazo, lo que sí que tendría un efecto positivo sobre el país. Pero la realidad es otra, ya que la mayoría de la deuda de los distintos países ha aumentado para poder cubrir el gasto de actividades corrientes, subsidios, pensiones, etc (López: 2020).

A partir de dicho planteamiento, se concluye que la deuda pública de un país deja de realizar estímulos económicos a partir del 60-70% de su PIB. Además, en el momento en que este porcentaje se encuentra entre el 90% y el 100% el efecto que tiene la deuda sobre el crecimiento económico comienza a ser negativo.

En los tres modelos, podemos ver el papel primordial que juega la productividad, ya que, aunque no llegue a considerarse como el factor más importante dentro de las distintas teorías, se considera un factor fundamental para alcanzar determinadas tasas y niveles de crecimiento.

Todo esto llevó a que la productividad y con ella el crecimiento económico, fueran considerados fenómenos multicausales y multifactoriales, lo que determina la imposibilidad de estudiar el crecimiento económico a través de una sola variable o de un solo factor. Por lo tanto, este se debe de conocer y de entender a través del estudio de un conjunto de variables macroeconómicas. Además, este análisis se debe llevar a cabo desde un enfoque dinámico, en el que se conozca la situación de las distintas variables en movimiento, es decir, a lo largo de los años.

En este contexto, se abandona la idea que venía acompañando a las primeras teorías del crecimiento, en las que se establecía al factor trabajo y al factor capital como únicos influyentes en la productividad de un país. Actualmente, existen miles de factores que juegan un papel fundamental en el desarrollo de una economía, entre ellos podemos encontrar: el ahorro público o privado, el consumo de los individuos y familias, la inversión privada, el gasto público y la balanza de pagos, el capital invertido en fábricas y maquinaria, el capital humano, las innovaciones tecnológicas u organizacionales, entre muchas otras.

Actualmente, continúa la búsqueda de variables que predigan o que mantengan una determinada relación, ya sea directa o inversa, con el crecimiento económico. Es por ello, que no se dejan de realizar estudios y análisis vinculados a dicho fenómeno.

3. ANÁLISIS DE VARIABLES MACROECONÓMICAS

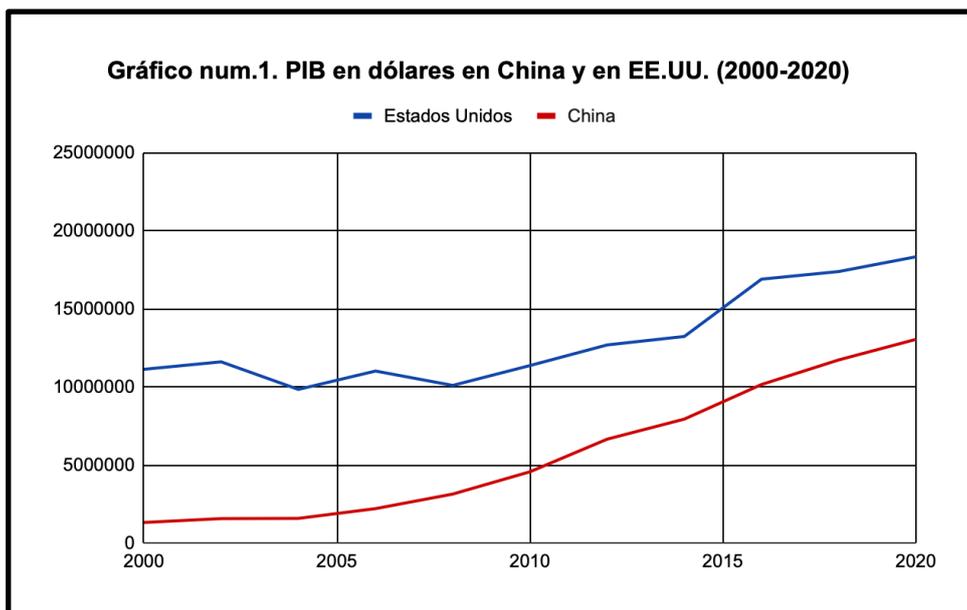
En este apartado se tratará de conocer en la medida de lo posible la situación económica actual de China, la cual se comparará con su principal competidor, Estados Unidos. Para ello, se analizará la evolución de algunas de las variables más significativas dentro del ámbito económico.

3.1. *Producto interior bruto*

La primera variable macroeconómica que nos encontramos es el producto interior bruto (PIB), considerado como aquel indicador económico que refleja el valor monetario de todos los bienes y servicios finales producidos por un territorio en un determinado periodo de tiempo (Sevilla: 2012).

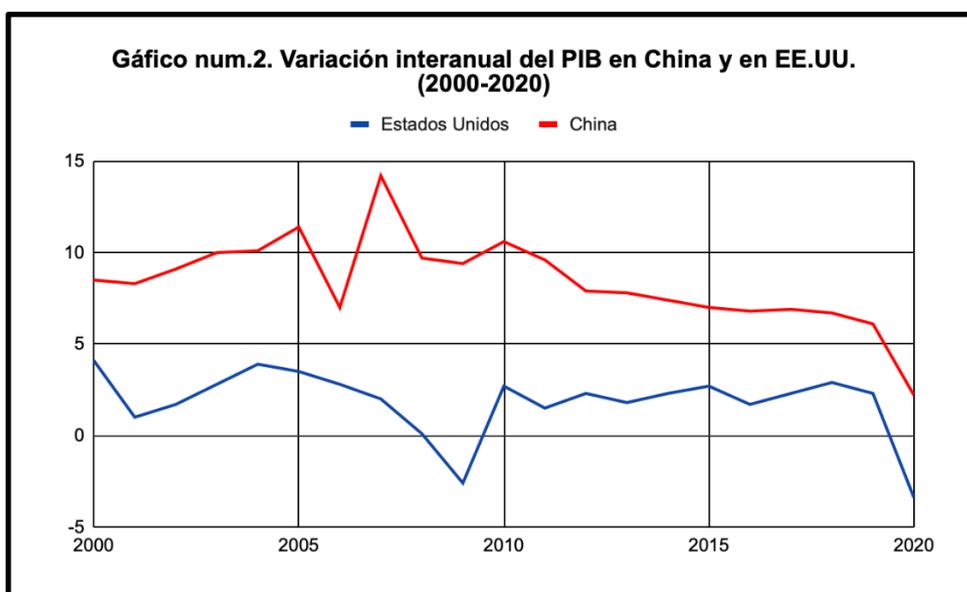
El PIB es uno de los términos que más se emplea a la hora de hablar de economía, ya que a través de él se puede conocer el rendimiento económico de cualquier país.

En el gráfico que aparece a continuación, se puede observar el PIB en billones de dólares de China y Estados Unidos. A un simple golpe de vista, se puede ver que la tendencia que sigue la gráfica, en ambas regiones, es creciente. Entre los años 2000 y 2011, encontramos un fuerte distanciamiento entre ambos países, en cambio, a partir del año 2012 esta situación comienza a ser distinta. Esto se debe al acercamiento que se produce entre ambos, fruto del rápido crecimiento que experimenta la región asiática.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

En el siguiente gráfico se analiza la variación del PIB año a año, lo que nos da la oportunidad de ver con una mayor precisión el crecimiento que ha experimentado el país asiático desde comienzos del siglo XXI.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

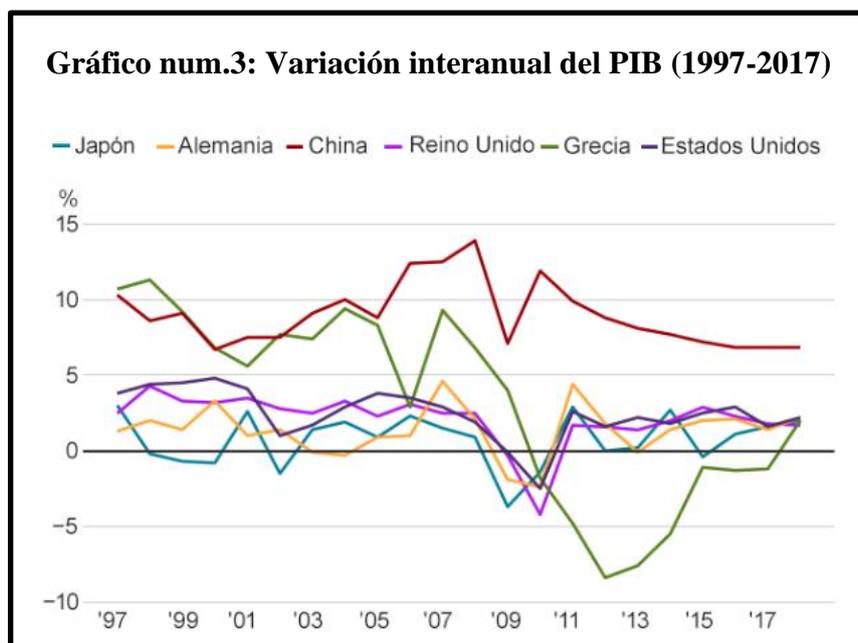
En este análisis, China desbanca a EE. UU. y esto se debe a las fuertes tasas de crecimiento que le caracterizan, situándose en los últimos 10 años casi 6 puntos por encima. Para el caso de China, observamos un crecimiento medio de 7,91% en la última década, mientras que Estados Unidos presenta un ritmo medio de crecimiento de 1,96%.

En el año 2008, tuvo lugar la crisis económica internacional, la cual se originó durante el colapso de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos y provocó una situación de desequilibrio en la mayoría de los países occidentales.

En el caso de Estados Unidos la economía cayó en recesión, al igual que en la mayoría de las economías occidentales. En cambio, la economía china no se vio tan golpeada por la crisis, ya que supo afrontarla y recuperarse rápidamente. Además, el hundimiento de estas economías provocó la búsqueda de nuevos mercados y zonas de inversión, lo que benefició al gigante asiático.

Esta situación se puede ver reflejada en los ritmos de crecimiento que presenta China durante los primeros años de la crisis, 9,6% en 2008 y 9,2% en 2009. Este hecho fue un empujón para la economía china, ya que mientras el resto de las potencias trataban de recuperarse, el país asiático seguía desarrollando su crecimiento a través de la inversión y las exportaciones.

En el siguiente gráfico, podemos apreciar el crecimiento interanual del PIB de algunos de los países mencionados en el párrafo anterior. En él vemos la caída que sufrió la producción japonesa, inglesa y estadounidense al alcanzar cifras negativas de crecimiento. Respecto a China, esta también sufrió una caída en el año 2008, pero no tan pronunciada como el resto de los países, siendo su crecimiento anual más bajo del 7%.

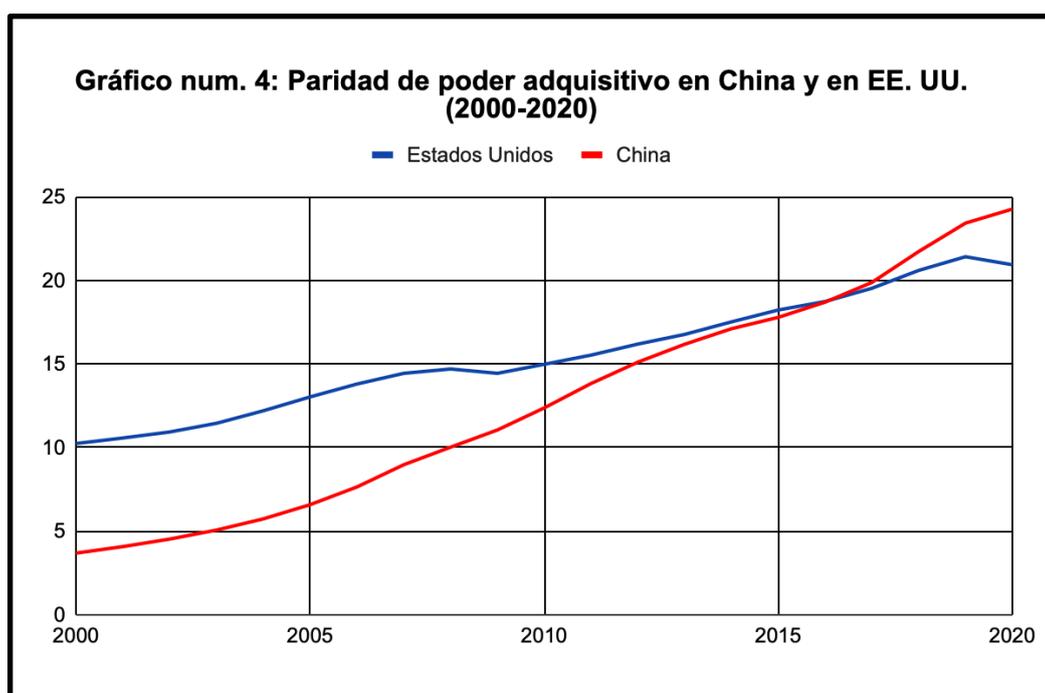


Fuente: BBC News (2018)

Según declaró la consultora británica Centre for Economics and Business Research (CEBR), el producto interior bruto de China podría llegar a crecer hasta un 5,7% por año hasta el 2025, y posteriormente, un 4,7% hasta el año 2030. A pesar de ser un ritmo de crecimiento inferior al que presenta en estas dos últimas décadas, seguirá siendo un ritmo superior al experimentado por Estados Unidos (Jennings: 2022).

Si optamos por tomar otra perspectiva, se puede analizar el producto interior bruto de ambos países según la paridad de poder adquisitivo. Esta medida es útil a la hora de comparar el nivel de vida de distintos países, ya que logra eliminar el efecto de la moneda nacional, puesto que los habitantes de un determinado país reciben salarios y consumen con esa misma moneda.

Como se puede observar en el gráfico número 4, la situación cambia enormemente. Debemos destacar el rápido crecimiento que experimenta el PIB chino al pasar de 3,96 billones en el año 2000 a 24,28 billones en el año 2020. De hecho, en términos del PIB en paridad de poder adquisitivo, China superó a Estados Unidos como primera potencia mundial en el año 2017.

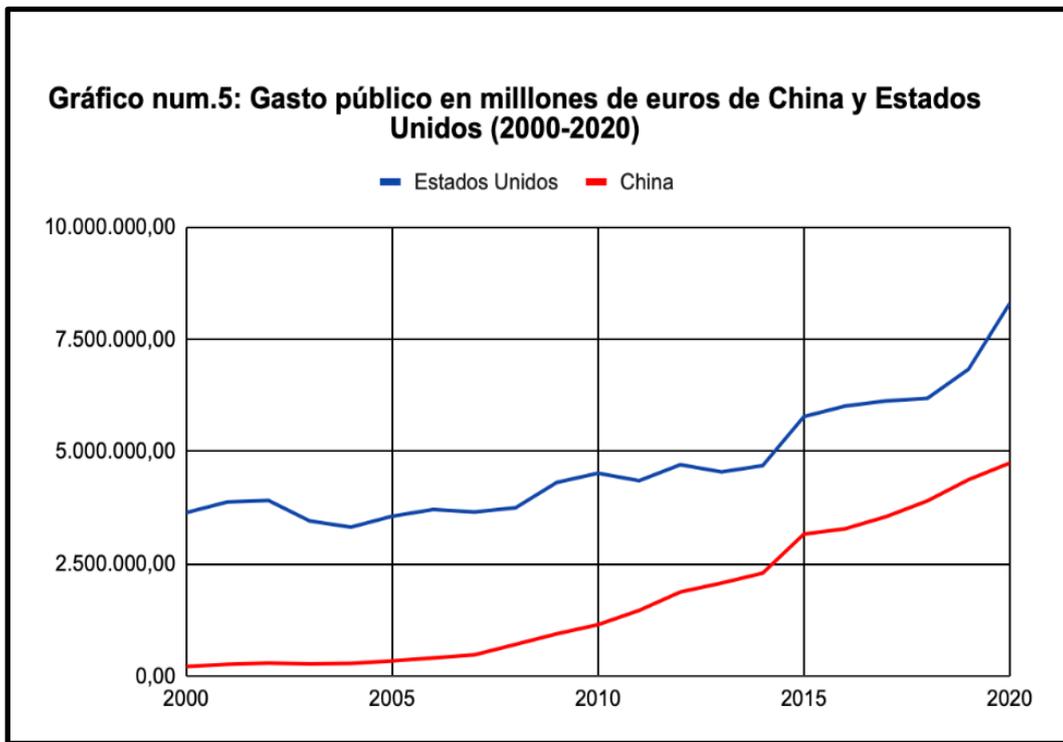


Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

3.2. Gasto público

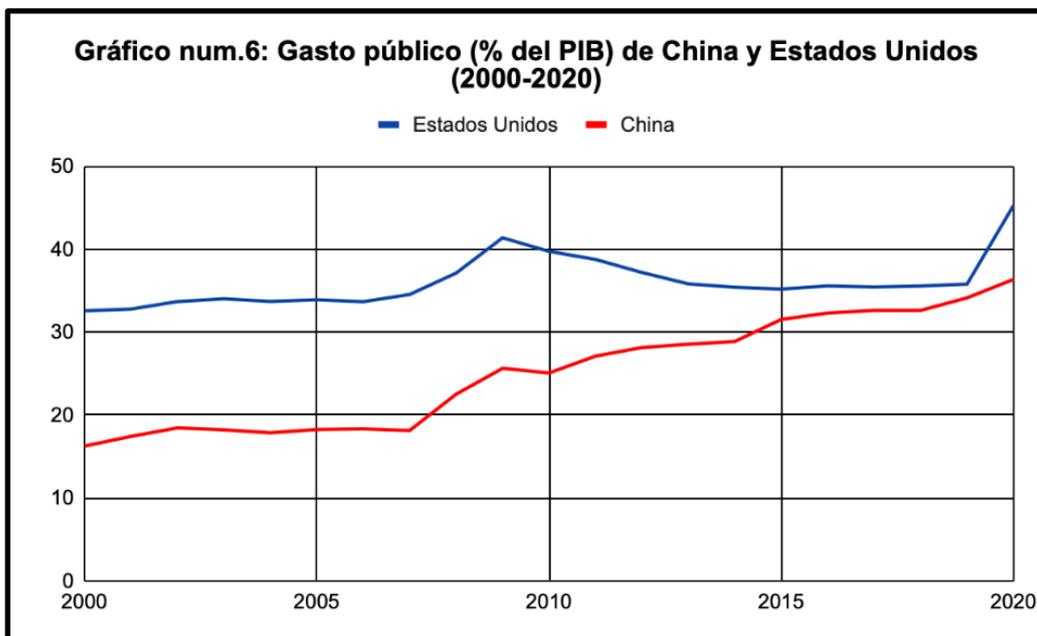
En segundo lugar, analizaremos el gasto público, otra variable de gran magnitud que nos ayudará a conocer el comportamiento de ambas economías. Este gasto comprende toda inversión de recursos financieros que realiza un país para cumplir con sus funciones. Es importante tener en cuenta que el gasto público engloba todos los desembolsos llevados a cabo por el Estado, por lo que, una mala gestión de estos recursos monetarios podría incidir en su equilibrio económico, produciendo una serie de consecuencias en las finanzas nacionales.

En el siguiente gráfico se puede apreciar el gasto público realizado por China y Estados Unidos, en el que ambos experimentan una tendencia al alza, siendo el desembolso chino, en este caso, inferior al estadounidense.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

A continuación, veremos el peso que tiene el gasto público en el PIB de ambos países, de esta manera podemos conocer la importancia que estas dos economías dan a dicho gasto. Según el gráfico número 6, la importancia que ha dado China al gasto público estos últimos veinte años ha sido cada vez mayor, acercándose de esta manera al porcentaje que ocupa el gasto público estadounidense.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

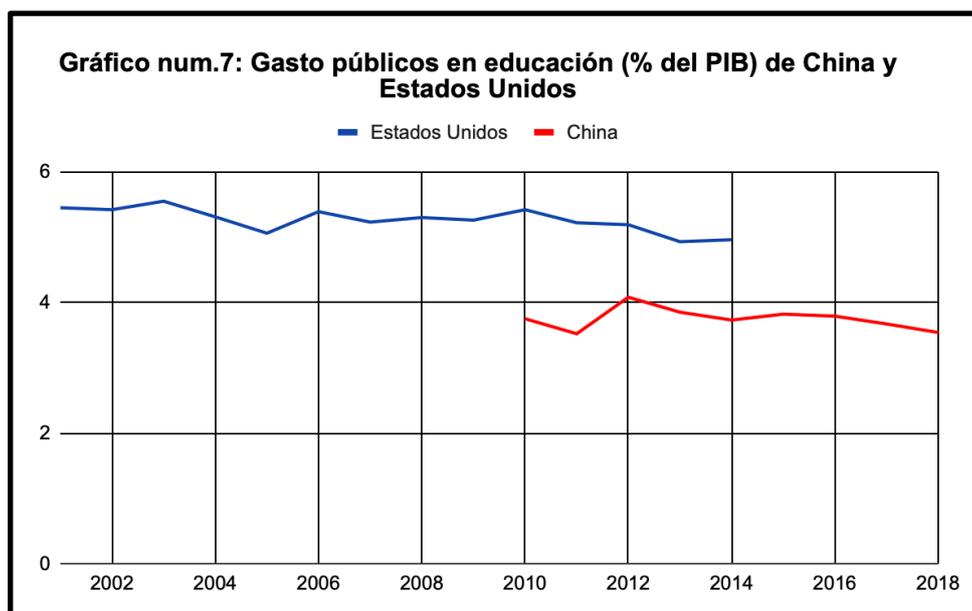
3.3. Gasto público en educación

Dentro del gasto público de un país encontramos el gasto social, el cual se basa en todas aquellas partidas que se encuentran dentro del presupuesto estatal y que tienen como principal objetivo satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos, es decir, lograr una vida digna, sana, prolongada, creativa y productiva.

El peso que tiene este gasto social en las distintas naciones ha ido aumentando en las últimas décadas, especialmente en los países desarrollados, ya que un país que no es capaz de asegurar unas necesidades básicas a sus ciudadanos nunca estará debidamente desarrollado. En relación con el gasto social, estudiaremos el papel que dan a la educación ambos países, es decir, el gasto que estos destinan a dicho ámbito (López: 2017).

El gasto público en educación de un país engloba todo lo que el gobierno destina a instituciones y administraciones educativas, a subsidios para estudiantes y a otras entidades privadas en el transcurso de un año.

En el caso de Estados Unidos, solo hemos podido recolectar información desde el año 2000 hasta el año 2014 y en el caso de China desde el año 2010 hasta el año 2018. A pesar de que la recolección de datos haya sido más complicada, en el siguiente gráfico, podemos ver que el peso de dicho gasto en Estados Unidos supone el 5% del PIB aproximadamente, mientras que en China supone el 4% de este.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2018)

Desde finales de la década de 1990 hasta la actualidad, China ha logrado grandes avances en materia de educación. Si retrocedemos casi 70 años atrás, en el año 1949, el desarrollo educativo

era casi insignificante, la tasa de matriculación en la educación primaria era solamente del 20%, siendo el 80% de la población analfabeta.

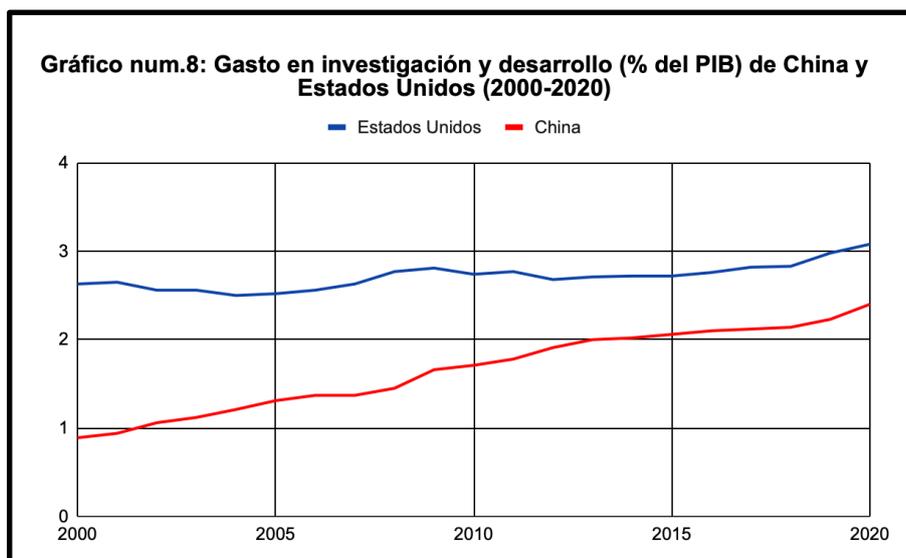
A pesar de que las inversiones realizadas por el gobierno chino en educación sólo supongan un 4% del PIB, la región asiática ha logrado aumentar sus tasas de matriculación en la educación superior, pasando del 21% en 2006, al 39% en 2014 y a más del 45% en el año 2019. Esta reforma en educación se ha reflejado en el perfil económico del país, donde la innovación ha pasado a jugar un papel principal en los últimos años.

En menos de un siglo China ha logrado revertir su realidad, el cambio se dio justo en el momento en el que el país comprendió que nunca habría desarrollo, ciencia, tecnología e innovación sin un nivel alto en educación (Galvez:2021).

3.4. Gasto en inversión y desarrollo

Los gastos de inversión y desarrollo que soporta un país suponen un gasto corriente y de capital en trabajo creativo, realizado sistemáticamente para incrementar los conocimientos sobre la humanidad, la cultura y la sociedad. Este ámbito supone un campo de batalla para China y Estados Unidos en la disputa por la futura hegemonía mundial.

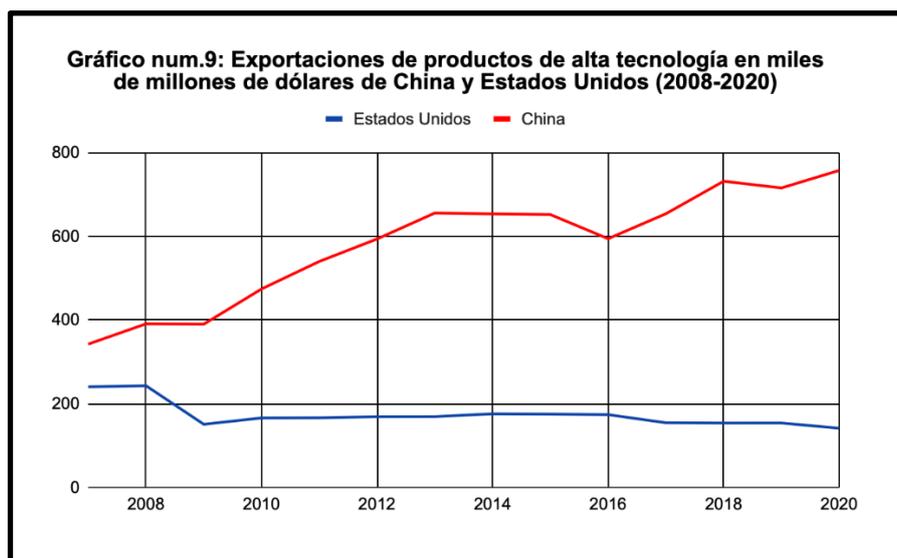
Como podemos ver en el gráfico 8, Estados Unidos se ha mantenido más o menos constante, con un valor medio del 2,71% del PIB, mientras que China ha pasado de dedicar un 0,89% a la investigación y desarrollo en el año 2000 a un 2,4% en el año 2020, con un valor medio de 1,66% del PIB.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

A finales del siglo XX, China era considerada como un país que fabricaba productos masivos de poco valor añadido, pero el progreso científico técnico desarrollado a lo largo de estos

últimos veinte años, ha hecho que se la considere como un país que exporta productos con un elevado nivel tecnológico, lo que supone un alto valor añadido para el país.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

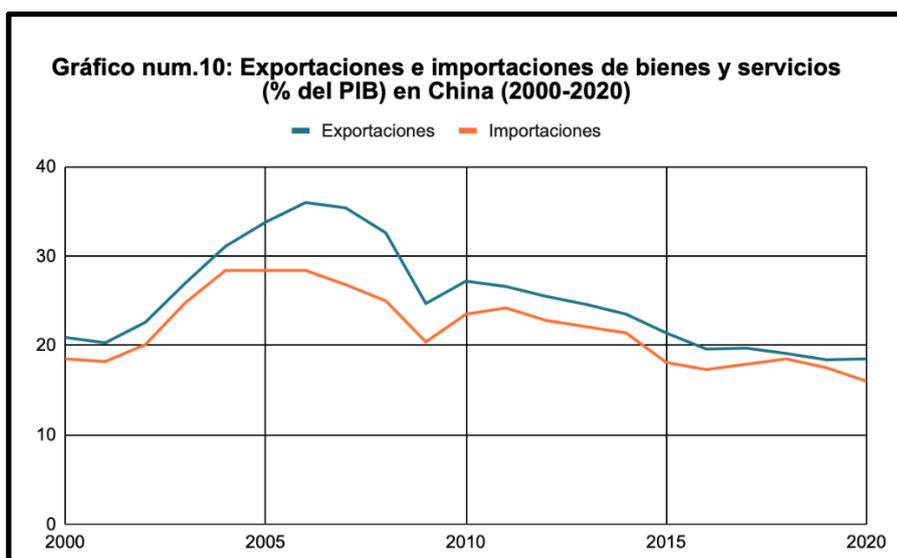
En el gráfico número 9 podemos observar las exportaciones de productos de alta tecnología, donde podemos apreciar el crecimiento exponencial experimentado por China en las últimas dos décadas. En el año 2006, la región asiática consiguió coronarse líder del total de exportaciones de productos de alta tecnología, superando de esta forma al país norteamericano. Actualmente, Estados Unidos abarca el 8,74% de las exportaciones de productos de alta tecnología, mientras que China ocupa el 26,50 % de estas (Naciones Unidas: 2022).

3.5. Balanza comercial

Desde las reformas económicas iniciadas en el año 1976, China se ha convertido en una de las economías más diversificadas, además de en uno de los actores con mayor relevancia en el comercio internacional.

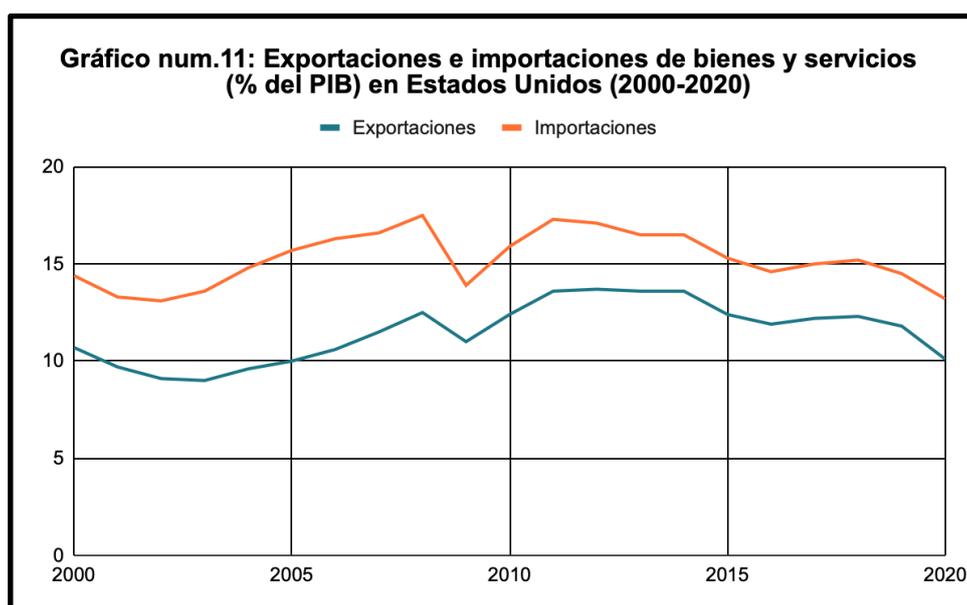
El proceso que experimentó el país asiático hasta convertirse en el gigante comercial que es actualmente fue extremadamente rápido. Antes del año 2000, Estados Unidos era el país predominante dentro del comercio mundial, ya que por sus manos pasaba el comercio de más del 80% de los países. En cambio, en el año 2008, debido al papel que comenzó a jugar China en la esfera mundial, muchos países se decantaron por ella, lo que hizo disminuir el porcentaje estadounidense en casi un 50%. En ese mismo año, el país asiático pasó a ocupar el primer lugar en el comercio de 128 países.

Para conocer el comportamiento del comercio exterior en ambos países, veremos representadas gráficamente sus exportaciones e importaciones. En el gráfico número 10 encontramos las exportaciones e importaciones chinas, en este caso las exportaciones superan a las importaciones, lo que como veremos más adelante se traduce en una balanza comercial positiva



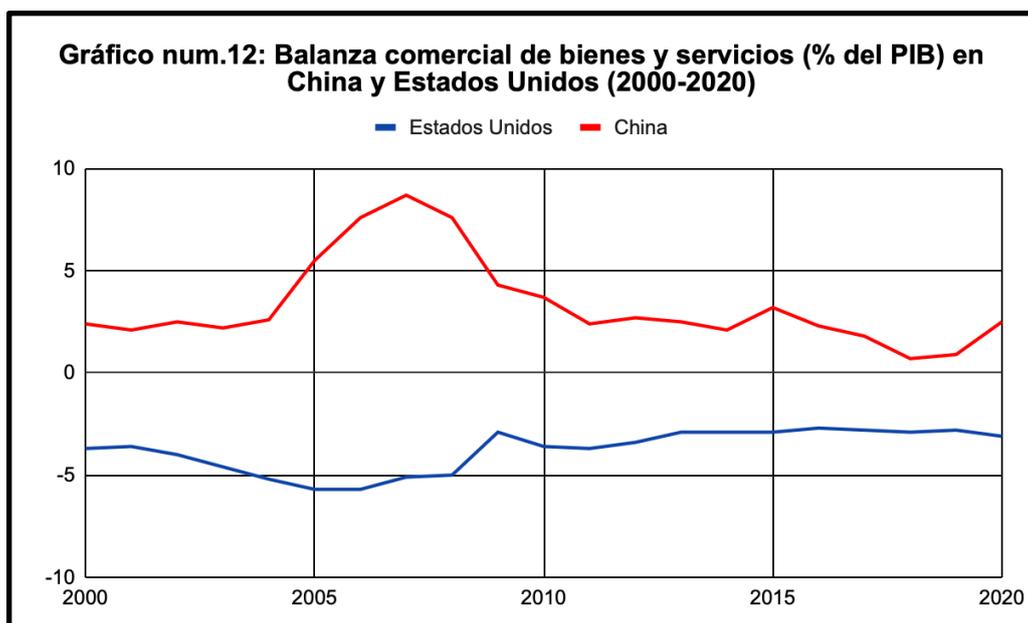
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

En cambio, en el gráfico número 11, nos encontramos con una situación totalmente distinta. En este caso, podemos observar las exportaciones e importaciones estadounidenses, donde las importaciones superan a las exportaciones en todo el periodo temporal analizado, lo que conlleva una situación de déficit comercial.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

A través de estas dos magnitudes podemos conocer la balanza comercial de sendos países. En el caso de China, como hemos mencionado anteriormente, se da una balanza comercial positiva, lo que supone una situación de superávit comercial. Respecto a Estados Unidos, se da la situación contraria, es decir, una balanza comercial negativa, la cual se acabará solventando con deuda, ya sea pública o privada.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

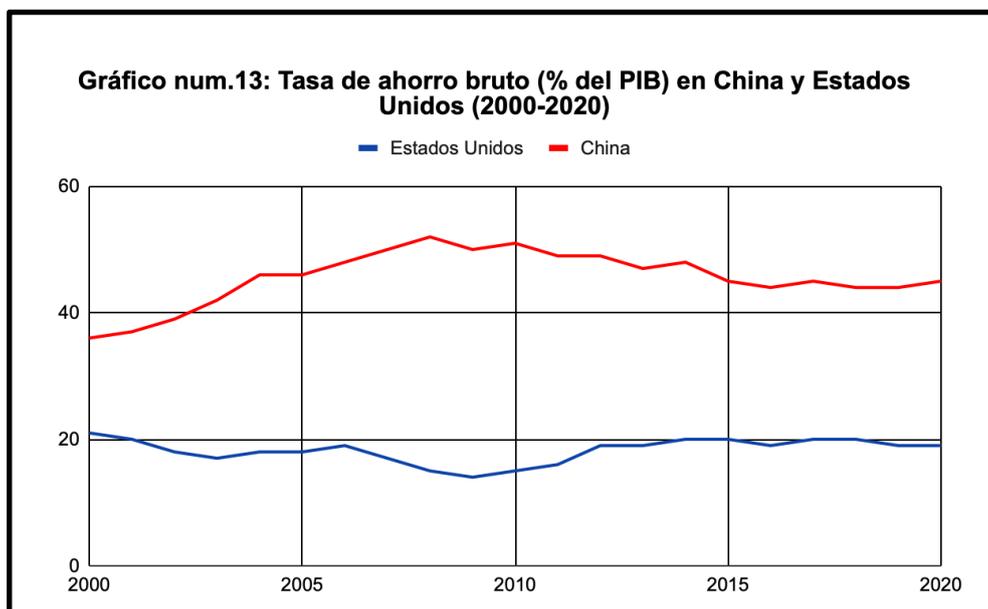
El comercio exterior de China fue su principal herramienta para modernizar la estructura del país, llegando a ser uno de los ámbitos más importantes de su economía. Además, el tamaño que han alcanzado sus exportaciones en los últimos años ha sido uno de los principales motores en su crecimiento económico.

3.6. Ahorro

Una de las características más importantes de una nación es la manera en que gestiona sus recursos y como los saca provecho. Para conocer el ahorro de una economía durante un periodo determinado de tiempo analizaremos su tasa de ahorro, la cual nos indica el porcentaje del producto interior bruto que es destinado al ahorro. Es una magnitud que nos ayuda a conocer el comportamiento de una economía, así como el comportamiento futuro que se prevé de esta.

Si un país muestra una tasa elevada de ahorro, a priori, nos transmite que posee la suficiente capacidad para financiar sus inversiones en el largo plazo. En cambio, si un país manifiesta una tasa de ahorro baja, este no contará con la capacidad de financiar sus inversiones y, por lo tanto, deberá endeudarse con recursos externos para sufragarlas.

Como podemos ver en el gráfico número 13, la tasa de ahorro china duplica a la estadounidense durante todo el periodo. Es curioso analizar lo que ocurre en el periodo de la crisis financiera, ya que mientras China aumenta su tasa, en EE. UU. ocurre totalmente lo contrario. Esta situación pudo venir motivada, en el caso de Estados Unidos, por los efectos de la crisis, ya que no existía un excedente para ahorrar.

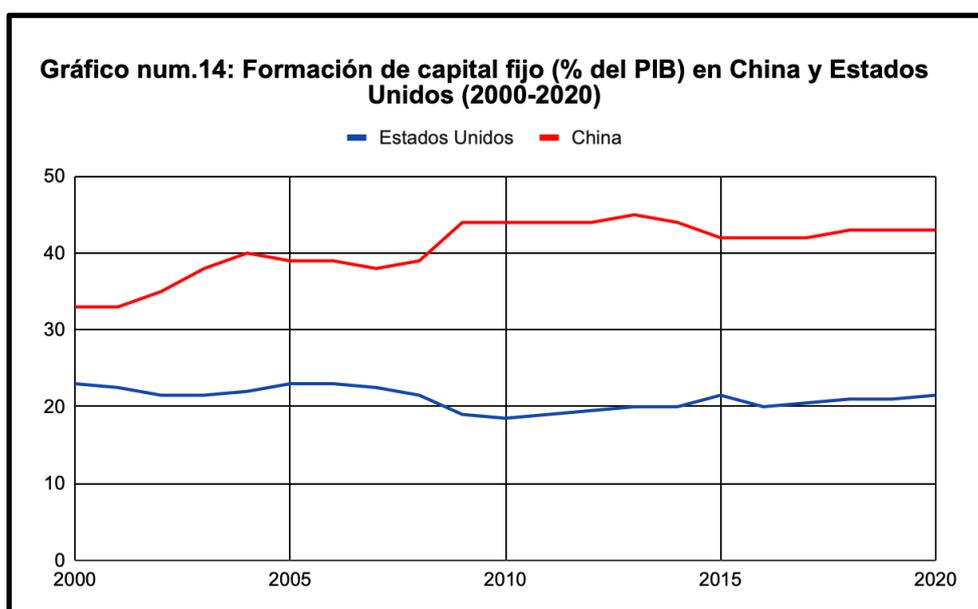


Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

3.7. Inversión

La inversión china no se ha quedado atrás, al igual que el resto de las variables ha experimentado un crecimiento importante desde comienzos de siglo. En estos últimos veinte años, el país asiático ha alcanzado unas tasas considerables de inversión, las cuales han venido motivadas por el exceso de liquidez con el que cuenta el país, por la situación de superávit comercial y por las ingentes entradas de capital extranjero.

Para conocer la inversión que realiza un determinado país es adecuado acudir a su formación de capital fijo (FBCF). Esta variable supone uno de los componentes principales en la inversión, tanto por el sector público como por el sector privado, además, es acertado conocer su evolución a la hora de estudiar la situación económica de un país.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

En el gráfico número 14 podemos observar la formación de capital fijo en ambos países, en él se aprecia una clara superioridad por parte del país asiático, ya que duplica a la inversión estadounidense durante todo el periodo temporal analizado.

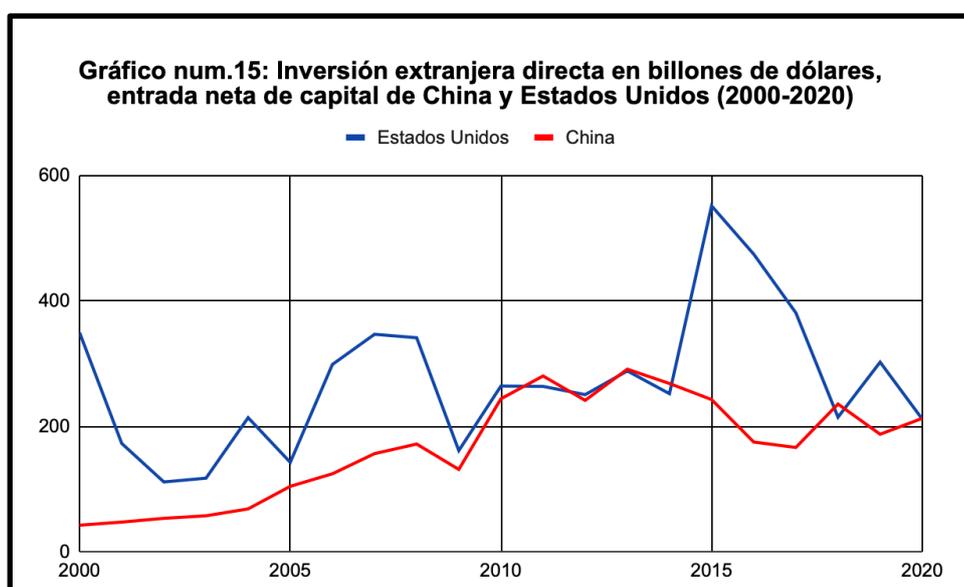
3.8. Inversión extranjera directa

En su esencia, la inversión extranjera directa (IED) engloba todo aquel capital extranjero que tenga como principal objetivo la inversión y la obtención de un rendimiento, así como el control de parte de una empresa en el extranjero. También podemos distinguir la inversión extranjera indirecta, la cual se basa en la compra de participaciones en empresas extranjeras que cotizan en la bolsa de valores de dicho país, este tipo de inversión involucra a corporaciones, instituciones financieras e inversores privados.

Una de las características que acompaña a este tipo de inversión es el control que se logra ejercer en el país extranjero, es decir, en el país donde se invierte. La IED cuenta con una serie de ventajas para el país de acogida, la más importante se basa en el desarrollo económico que esta inversión supone. Desde su apertura, China ha sido considerada como uno de los países más atractivos para los inversores extranjeros, lo que la convierte en uno de los mayores receptores de IED del mundo.

Algo que benefició al país asiático, fue aprovechar esta entrada de dinero extranjero para aprender de las empresas extranjeras que registraban dicha inversión.

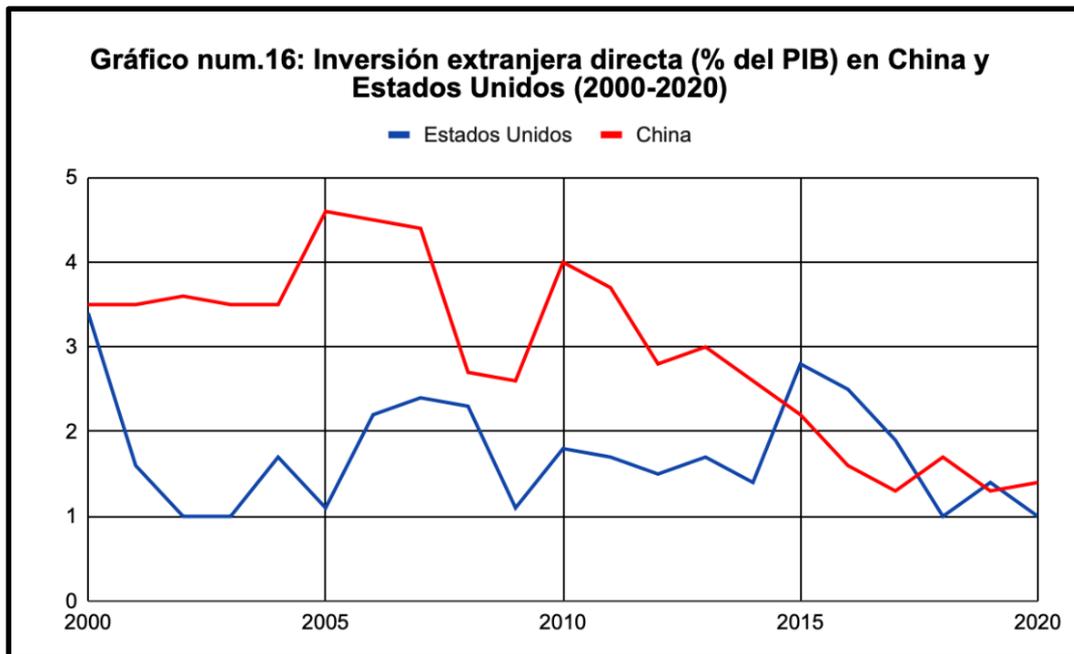
En el siguiente gráfico podemos observar las entradas netas de capital procedentes de la inversión extranjera directa en China y en Estados Unidos. Podemos apreciar durante todo el periodo estudiado que EE. UU. cuenta con unas entradas netas de capital superiores, lo que hace que se sitúe como primer receptor de IED.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

En el año 2020, China alcanzó los 163.000 millones de dólares en entradas de capital, un 4% más de lo que percibió en el año anterior. Estados Unidos, en cambio, recibió solamente 134.000 millones de dólares en entradas de capital. Este aumento de la IED vino motivado por el incremento de la industria en alta tecnología, además de por un aumento en las fusiones y adquisiciones fronterizas, principalmente en los sectores de las tecnologías de la información y la comunicación (CESCE: 2021).

En el siguiente gráfico podemos observar el porcentaje que ocupa dicha inversión en el PIB.



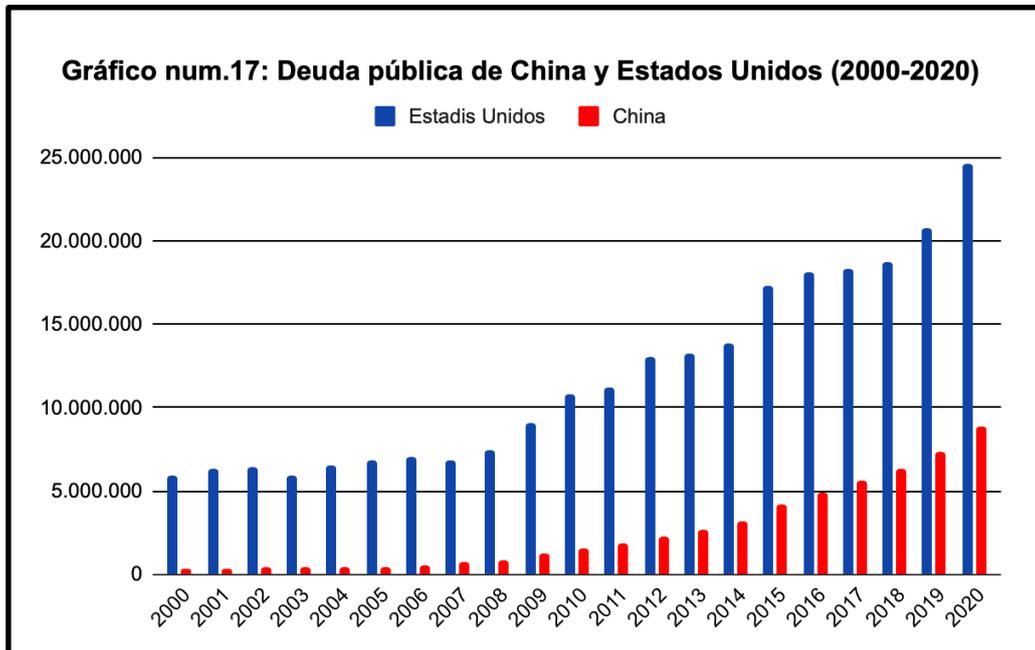
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

En el gráfico número 16 podemos apreciar la superioridad por parte de China durante los quince primeros años, lo que promovió su importancia en la economía mundial y en el dinamismo de los mercados.

3.9. Endeudamiento

Si nos adentramos en la deuda que tiene un país, podemos diferenciar entre deuda interna y externa, siendo la primera de ellas la más deseada por la mayoría de los gobiernos. La diferencia entre ambas es que la deuda interna engloba toda la deuda que un país tiene consigo mismo, es decir, con instituciones, empresas o ciudadanos del propio país. Por el contrario, la deuda externa es aquella deuda que el país tiene con acreedores extranjeros (Roldan: 2017).

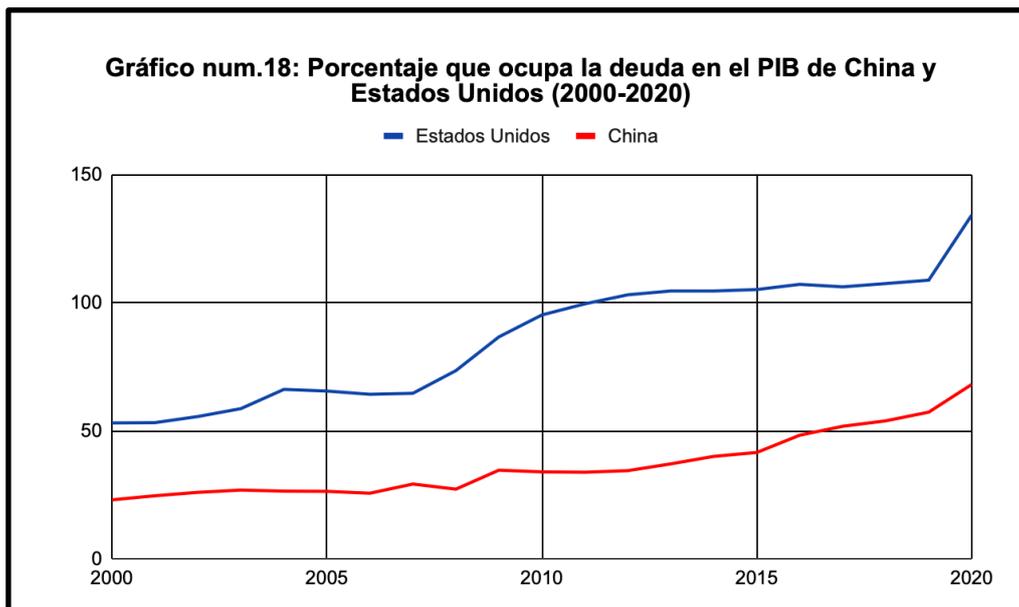
La tendencia es clara, en ambos países la deuda pública cada vez es mayor, siendo claramente superior la de Norteamérica, aunque para ser más precisos deberemos de conocer el porcentaje que esta deuda ocupa en el PIB de cada país.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

La relación entre la deuda pública y el PIB nos muestra la importancia que tiene la deuda respecto a la economía del país, ya que supone la cantidad de dinero que el país tendría que utilizar para devolver su deuda.

En el siguiente gráfico podemos observar el porcentaje que ocupa la deuda en el PIB de China y en el de EE. UU. La evolución de ambos porcentajes es creciente, duplicando en este caso el estadounidense al chino.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

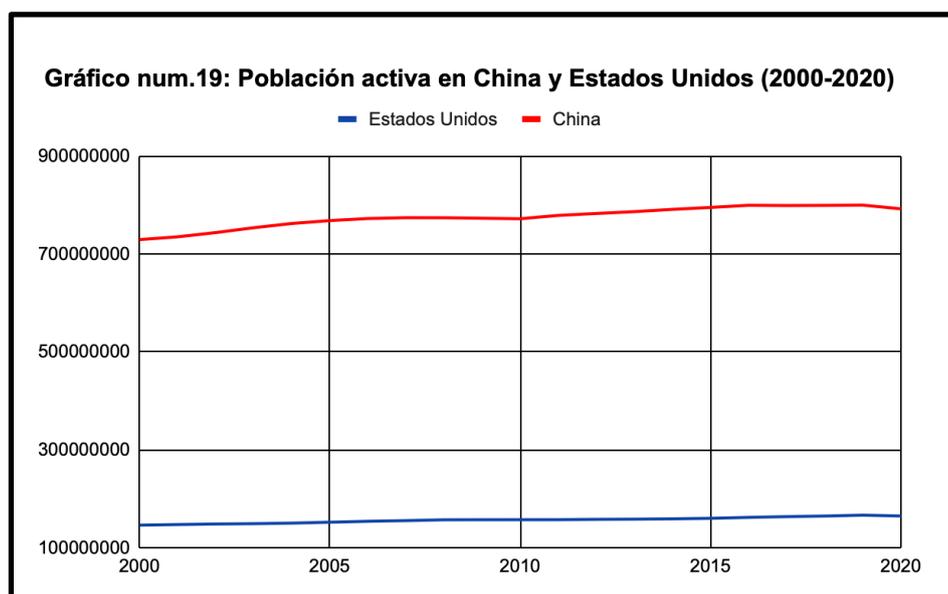
La deuda externa juega un papel muy importante en las relaciones internacionales, esto se debe a que el acreedor de dicha deuda va a tener el poder de controlar, dirigir y beneficiarse del país deudor (Baños: 2019).

En el caso de la deuda estadounidense, encontramos como principales tenedores a la Reserva Federal, a China en segundo lugar y a Japón en último. Esta situación no le beneficia a EE. UU, ya que China, además de ser su principal competidor es también su mayor prestamista internacional. En el año 2019 la deuda estadounidense que tenía China en sus manos era nada más y nada menos que el 17% del total que recae en manos extranjeras, lo que en cifras supone 1,13 billones de dólares.

3.10. Población activa

China se caracteriza por ser el país con mayor población del mundo, alcanzando en el año 2020 una población de 1,402 miles de millones de personas. Esta situación hace que China cuente con una mano de obra muy abundante, es decir, una población activa considerable.

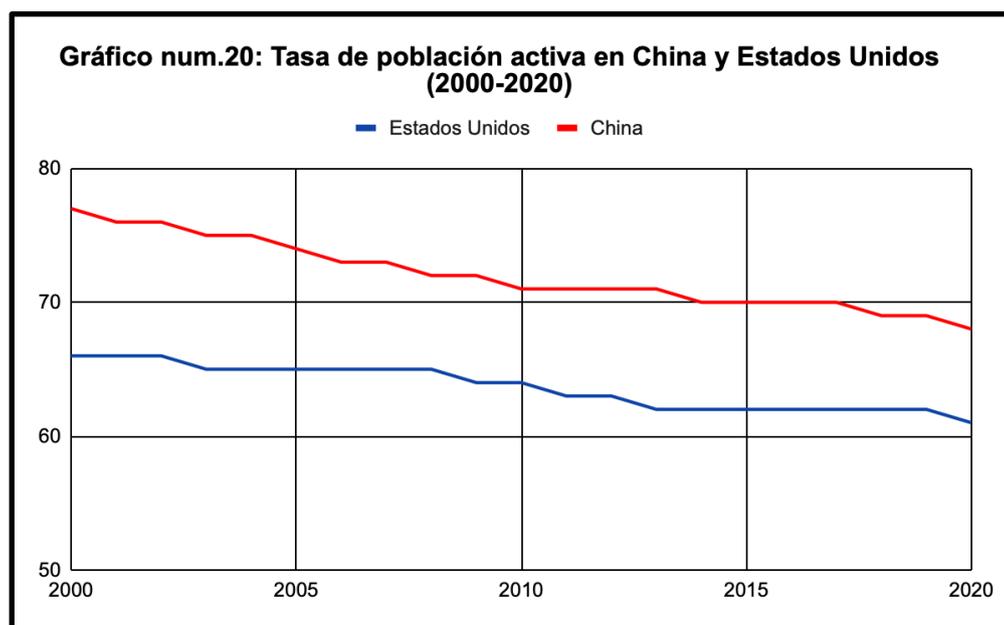
En el gráfico número 19 podemos ver que la población activa de China cuadruplica la población activa de Estados Unidos.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

Para conocer o medir la fuerza laboral de un país utilizaremos la tasa de población activa, esta se considera como una magnitud económica que representa la proporción de población que se ha integrado al mercado de trabajo. Está formada por todos los habitantes en edad laboral que, o bien trabajan en un empleo remunerado o están en búsqueda activa de empleo.

En el siguiente gráfico podemos apreciar la tasa de población activa con la que cuentan ambos países. Respecto a China, la media de dicha tasa es del 72,05%, mientras que en Estados Unidos se encuentra en el 66,53%.



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

La mano de obra es uno de los puntos fuertes con los que cuenta la región asiática, catalogado como uno de los principales motores de su desarrollo económico. Debemos tener en cuenta que, además de ser una mano de obra abundante, también es una mano de obra formada y preparada. Esto se debe a todos los avances y esfuerzos que el país ha realizado en materia educativa en los últimos treinta años. Otra de las características que acompaña a dicha mano de obra es su precio, ya que es considerada como una de las más baratas del mundo.

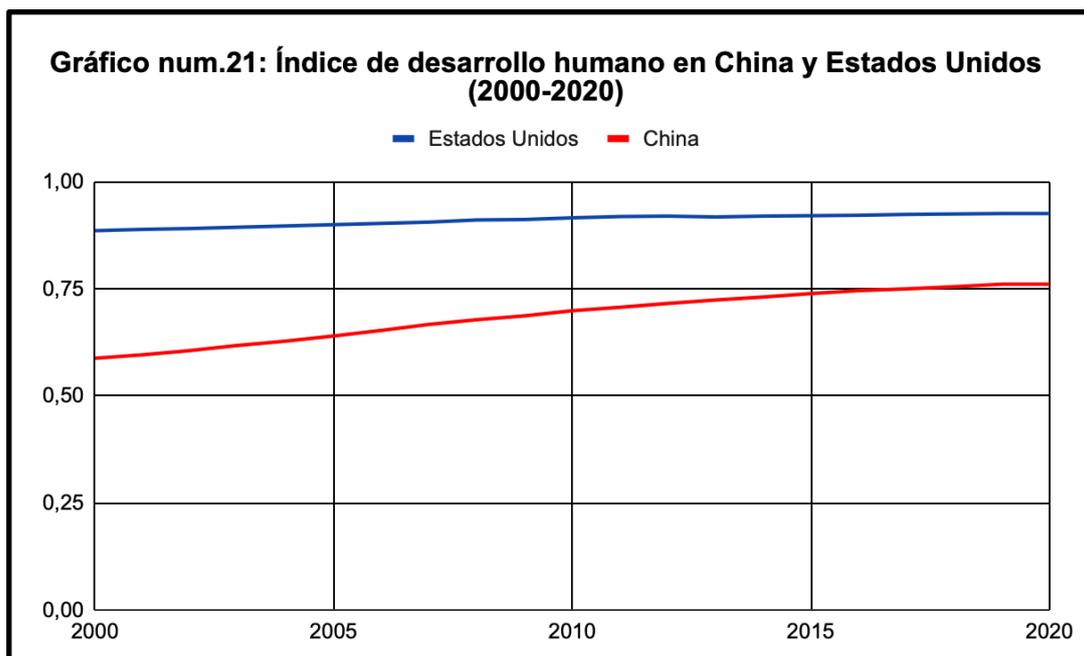
3.11. Índice de desarrollo humano

Para conocer el desarrollo humano que tiene un país es interesante analizar su índice de desarrollo humano (IDH). Este indicador fue creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con el objetivo de medir el nivel de desarrollo y bienestar de un país, lo que supone un medidor complementario bastante adecuado para analizar el crecimiento económico.

Además, a diferencia de las metodologías utilizadas años atrás, esta no se centra únicamente en el ámbito económico, sino que también valora otra serie de factores como la sanidad y la educación.

En el siguiente gráfico podemos observar la evolución del índice de desarrollo humano chino y estadounidense durante los últimos veinte años. Según PNUD dicho índice se encuentra entre los valores 0 y 1, de esta manera, podemos distinguir cuatro grados de desarrollo humano: muy

alto (IDH superior a 0,80), alto (IDH entre 0,70 y 0,80), medio (IDH entre 0,55 y 0,70) y bajo (IDH inferior a 0,55).



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Banco Mundial (2020)

Si nos centramos en la evolución de ambos países, vemos que a pesar de que el IDH chino se calificará como medio a principios del siglo XXI, este ha crecido considerablemente hasta alcanzar un nivel alto en el año 2020. En cambio, el IDH estadounidense se ha mantenido constante a lo largo de los últimos veinte años.

4. APLICACIÓN DEL MARCO TEÓRICO A LA EVOLUCIÓN DE CHINA

Una vez que hemos planteado las distintas teorías del crecimiento económico y conocido la evolución de China y de su principal competidor, Estados Unidos, el objetivo que busca este cuarto apartado es aplicar nuestro marco teórico a la evolución del país asiático.

China ha pasado de ser uno de los países más pobres de Asia a alcanzar niveles de crecimiento que jamás ningún país había experimentado antes. Los principales motivos que impulsaron este desarrollo fueron las distintas reformas que, como ya hemos mencionado anteriormente, se impulsaron desde finales de la década de los setenta. Dentro del periodo temporal analizado, podemos distinguir dos grandes grupos de reformas. El primero de ellos, se da desde 1976 hasta 2003 y se orienta principalmente al mercado y a su introducción en el comercio internacional. En cambio, a comienzos de ese mismo año se introduce un nuevo grupo de medidas enfocadas en la innovación y la tecnología, las cuales siguen vigentes en el país hoy en día.

Las transformaciones económicas y políticas se materializaron en el momento en que la región asiática tomó consciencia de que, si limitaba el comercio a sus fronteras, también estaría

condicionando la progresión económica del país. Al abrirse al exterior e introducirse en el comercio internacional, sus exportaciones crecieron de forma considerable, como hemos podido observar en el gráfico número 10, obteniendo de esta manera una balanza comercial positiva. Además, la apertura también tuvo efectos positivos sobre la inversión del país, la cual también se vio beneficiada por el efecto de la crisis financiera del 2008.

El patrón seguido por China en sus primeras reformas no es nada más y nada menos que lo establecido por varios autores hace más de 200 años. Vemos reflejado en el crecimiento experimentado por China varios de los ideales planteados por autores clásicos, los cuales establecen una relación positiva entre el comercio exterior de un país y su crecimiento económico. En este caso, podemos apreciar uno de los pilares fundamentales que sostenían las teorías de Smith, el cual defendía que el mercado interno de las distintas naciones contaba con determinadas limitaciones que impedían su crecimiento, encontrando en el comercio exterior la solución a este problema.

Además, en su progreso también se puede ver reflejado alguno de los ideales mercantilistas, el cual establecía como motor de crecimiento la acumulación de capital, la cual se alcanzaba a través de una balanza comercial positiva.

En la evolución económica de China también podemos encontrar otra de las teorías expuestas por este grupo de autores, esta es la ventaja comparativa, formulada por David Ricardo. Si aplicamos esta teoría a China, veremos que el país asiático cuenta con una ventaja muy importante, esta es la mano de obra barata, la cual supone uno de los principales motores de su éxito económico.

Esta mano de obra barata se traduce en un menor coste laboral, lo que hace que China pueda producir de una forma mucho más eficiente. De esta manera, la región asiática consiguió ser líder en precios, calificándose como el manufacturero número uno tras superar a Estados Unidos en el año 2010. En uno de los sectores donde China tiene la corona es en el sector del comercio electrónico, donde pasó de tener el 40% de la cuota de mercado mundial en el año 2016, a tener el 50% en el año 2019.

Como hemos podido observar, China también basó su desarrollo en la inversión, principalmente, en la formación de capital fijo (gráfico 14), la cual llegó a suponer el 45% del PIB en el año 2020. De esta manera, China pone de manifiesto otra de las teorías económicas mencionadas, concretamente, la teoría formulada por Solow y Swan. Estos autores situaban la inversión y la dotación de capital fijo en el epicentro del crecimiento económico, además esta teoría también la podemos ver reflejada en la tasa de ahorro con la que cuenta el gigante asiático, la cual fomenta la inversión del país.

A pesar de los buenos resultados que le dieron estas reformas, las cuales se centraban en el comercio exterior y en la inversión, China era consciente de que este tipo de estrategias solo le permitirían desarrollarse en el corto plazo, lo que en un futuro provocaría un estancamiento económico del país. Por ello, a partir del año 2003, el gigante asiático comienza a enfocarse en

otro tipo de variables, entre ellas destacamos la innovación y la tecnología. Con estas reformas, vemos que China se decanta por los motores de crecimiento establecidos en los modelos de crecimiento endógeno.

Como hemos mencionado en el bloque anterior, la visión de China cambia cuando esta es consciente del verdadero poder que supone la educación para el desarrollo de un país, ya que esta es la base de la tecnología, la ciencia, la innovación, etc.

Por ello, vemos cómo decide enfocarse en uno de los factores más importantes de las teorías de crecimiento endógeno, el capital humano. Los avances logrados por China en esta materia se basaron, principalmente, en aumentar las tasas de matriculación en la enseñanza primaria, secundaria y superior. Además, logró que un total de 200 millones de personas salieran de una situación de pobreza, aumentó la esperanza de vida de 63 a 77 años y logró una disminución de la mortalidad infantil. Todos estos avances se ven reflejados en el gráfico 12, donde podemos apreciar la evolución que ha experimentado el IDH chino.

Otra de las teorías que podemos apreciar en el crecimiento asiático es la formulada por Barro, el cual defendía la participación del Estado como fuente de crecimiento, ya que este incentivaba la actuación del sector privado. A partir del año 2006, como hemos podido observar en el gráfico número 5, el gasto público comienza a crecer, ocupando un porcentaje cada vez mayor del PIB chino.

En último lugar, es interesante analizar el papel que tiene la deuda en el gigante asiático. Como podemos observar en el gráfico número 17, la deuda china no supone más del 70% del PIB, lo que ha traído efectos positivos para el país, al contrario que en el caso estadounidense, donde la deuda ocupa casi el 135% del PIB.

5. CONCLUSIÓN

Una vez realizado el análisis acerca del crecimiento económico y político experimentado por China en las últimas décadas, se pueden formular una serie de conclusiones procedentes de los objetivos planteados al inicio del trabajo.

En el primero de los apartados, se exponen y se analizan las teorías del crecimiento económico más relevantes de los últimos tres siglos. Tras el análisis de estas, se identifican varios factores que influyen y motivan el crecimiento de las distintas naciones. De esta manera, se puede ver que cada autor centra sus estudios en un determinado conjunto de variables y que ninguno de estos consigue obtener un mecanismo infalible que logre impulsar indefinidamente una economía, sino que es necesario estudiar todos los puntos de vista y aplicarlos a las circunstancias con las que cuenta cada país.

El segundo objetivo que plantea dicho trabajo se basa en conocer la situación económica en la que se encuentran China y Estados Unidos. Al analizar la evolución de ambas economías, se

puede detectar que todas las variables examinadas comparten un patrón determinado, el cual se basa en un acercamiento por parte del gigante asiático, aproximándose cada vez más al líder norteamericano. Esta cercanía entre ambas economías se debe al impulso que provocaron las reformas asiáticas, las cuales se desarrollaron de una forma rápida y eficiente.

Como se aprecia a lo largo del trabajo, Estados Unidos se encuentra en el puesto número uno en términos del PIB, lo que le sitúa como la primera potencia mundial. A pesar de esto, el gigante norteamericano es el país más endeudado del mundo, con una deuda que ocupa el 134,24% de su PIB. Además, la región estadounidense presenta una balanza comercial negativa, la cual se puede apreciar a través de sus exportaciones e importaciones. Esta situación de deuda y de déficit trae una serie de consecuencias negativas para el país, como son el incremento de gastos y la reducción de los ingresos públicos, lo que es posible que retraiga el ritmo de crecimiento del estado norteamericano.

China, en cambio, se sitúa en el segundo puesto, cada vez más cerca de su principal competidor. El acontecimiento que logró catapultar al país asiático hasta la cima de las distintas potencias fue la apertura de su economía. Esta inserción en el comercio mundial tuvo una serie de efectos positivos para China, entre ellos destacamos el crecimiento de sus exportaciones y el desarrollo de sus inversiones, las cuales también deben su progreso al escaso coste de la mano de obra nacional.

Hace treinta años, China y Estados Unidos eran economías que se encontraban a años luz, en cambio, tras un periodo de reformas y esfuerzos llevados a cabo por la región asiática, se encuentran en el mismo escalón, compitiendo por el primer puesto entre las distintas potencias.

En la actualidad, China se está preparando para experimentar grandes cambios, los cuales se basarán, principalmente, en avances del campo científico, como son la inteligencia artificial, la ciencia de la información cuántica, la biotecnología y la energía verde. Así, China se encontrará cada vez más cerca de lograr el dominio de las tecnologías claves del siglo XXI, lo que le dará un pase directo a la cúspide de las distintas potencias mundiales.

De esta manera, ha quedado demostrado que China acabará sustituyendo a EE. UU. como principal potencia mundial porque ha incrementado sus exportaciones, como sostiene la teoría propuesta por Smith, ha logrado sacar partido a su mano de obra barata, como formula David Ricardo y ha alcanzado tasas de inversión y ahorro que le han hecho ser más productiva, como defienden Solow y Swan. Además, en los últimos años ha puesto en práctica la teoría formulada por Barro, aumentando la intervención por parte del Estado, ha gastado más en educación, siguiendo la teoría Lucas y ha destinado una mayor cantidad de recursos a la investigación y desarrollo, basándose en la teoría propuesta por Romer.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANCO MUNDIAL.** (2018a). *Gasto en investigación y desarrollo (% del PIB) China, United States.* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS?end=2018&locations=CN-US&start=2000>
- BANCO MUNDIAL.** (2018b). *Gasto público en educación, total (% gasto del gobierno) China, United States.* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SE.XPD.TOTL.GB.ZS?end=2018&locations=CN-US&start=2011>
- BANCO MUNDIAL.** (2020a). *Balanza comercial de bienes y servicio (% del PIB) China, United States,* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.RSB.GNFS.ZS?end=2020&locations=US-CN&start=2000>
- BANCO MUNDIAL** (2020b). *Crecimiento del PIB (% Anual) China, United States.* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2020&locations=CN-US&start=2000>
- BANCO MUNDIAL.** (2020c). *Deuda pública, total (% del PIB) China, United States,* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/GC.DOD.TOTL.GD.ZS?end=2016&locations=CN-US&start=2000>
- BANCO MUNDIAL.** (2020d). *Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB) China,* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.ZS?end=2020&locations=CN&start=2000>
- BANCO MUNDIAL.** (2020e). *Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB) United States,* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.ZS?end=2020&locations=US&start=1984>
- BANCO MUNDIAL.** (2020f). *Exportaciones de productos de alta tecnología (% de las exportaciones de productos manufacturados) China, United States.* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/TX.VAL.TECH.MF.ZS?locations=CN-US>
- BANCO MUNDIAL.** (2020g). *Formación bruta de capital (% del PIB) China, United States,* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.GDI.TOTL.ZS?end=2020&locations=US-CN&start=2000>
- BANCO MUNDIAL.** (2020h). *Gasto público (US\$ a precios actualizados) China, United States.* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/GC.XPN.GSRV.ZS?end=2020&locations=CN-US&start=2000>
- BANCO MUNDIAL.** (2020i). *Importaciones de bienes y servicios (% del PIB) China,* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.IMP.GNFS.ZS?end=2020&locations=CN&start=2000>
- BANCO MUNDIAL.** (2020j). *Importaciones de bienes y servicios (% del PIB) United States,* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.IMP.GNFS.ZS?end=2020&locations=US&start=2000>
- BANCO MUNDIAL.** (2020k). *Inversión extranjera directa, entrada neta de capital (balanza de pagos, US\$ a precios actuales) China, United States,* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.CD.WD?locations=US-CN>

- BANCO MUNDIAL.** (2020l). *PIB, PPA (dólares a precios internacionales actuales) China, United States.* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.CD?end=2020&locations=CN-US&start=2000>
- BANCO MUNDIAL.** (2020m). *PIB (US\$ a precios actualizados) China, United States.* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?end=2020&locations=CN-US&start=2000&view=chart>
- BANCO MUNDIAL.** (2020n). *Población activa, total. China, United States,* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.TLF.TOTL.IN?end=2021&locations=CN-US&start=2000>
- BANCO MUNDIAL.** (2020ñ). *Tasa de ahorro bruto (% del PIB) China, United States,* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GNS.ICTR.ZS?end=2020&locations=US-CN&start=2000>
- BANCO MUNDIAL.** (2020o). *Tasa de población activa, total (% de la población total mayor de 15 años) (estimación modelada OIT) China, United States,* Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/GC.DOD.TOTL.GD.ZS?end=2016&locations=CN-US&start=2000>
- Barro, R. J., & Sala, X.** (2018). *Crecimiento económico.* Reverté. Obtenido de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=sxbeDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR7&dq=teorias+del+crecimiento+econ%C3%B3mico&ots=uSct44i4Nz&sig=VMEhxL-1KGnVJsyNUzXsAFNwSmU#v=onepage&q&f=false>
- Borbón, A. Z.** (2016). China: el despertar del dragón rojo. *bie3: Boletín IEEE*, (1), 901-933. Obtenido de <file:///C:/Users/oficina.soria2/Downloads/Dialnet-China-5992506.pdf>
- Bustelo, P.** (2002). El milagro económico de China: un dragón que despierta. *Muy Especial*, 57. Obtenido de https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/3348112/China02Muy-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1654594209&Signature=Ob7v0S5w05~TpbSMr5VeQgsMbXXaZicrT0hX3HmZ9asrrAY8rSRJZ-wwNRbZceWb5dShV93FiLVJkXXcTFIFnRbRQpkf1Np1Tz7yGsxs5ITaHDQGPIMFZGEoLt5Pvxa4IItBT1C3~xYTRzfu5HjsSJHkALb8eJsbzCOxpJ3Ay2USab9qtMG9kAvJ35DrD8mj49hH18y7lrok642HESXseJza263XPD-C25SWRaf0l9ysvKaBh3reN2uR~hOnbRoU64eRwSyDRVYvoEo1u1F5pe3Bnedz3~9lwMRaT1eI0QUqE~AB3sBwWYHFM6PnBrEWXec3d1n~cXOPetpfshUiqQ_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Delage, F.** (2003). *La política exterior china en la era de la globalización.* *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 67-81. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/40585986?casa_token=ICR3q7qztuAAAAA%3A76c6qceQoaiJmKzNXpH3LTnqFemNDBi5QXIFMqDJ-th5GSiRroDIt2IYCKse9T77KK6WzhJFb9LxoPfg3Qsg7mp9WcHQuaJ0ODi5RUGovUeEL79cgTys&seq=1
- Doñate, M.** (2020). ¿Se cree China la reina de un nuevo tablero mundial? *bie3: Boletín IEEE*, (20), 318-327. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7772823>

- Ricoy, C. J.** (2005). *La teoría del crecimiento económico de Adam Smith*. *Economía y desarrollo*, 138(1), 11-47. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4255/425541308001.pdf>
- Roch, E. A.** (2008). *China como potencia mundial: presente y futuro*. *China: una radiografía en asenso*, 1. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctv3dnrbc.4.pdf>
- Treacy, M.** (2020). *El pasado puede ser discutido en el futuro: de la modernización de Deng Xiaoping a las tensiones que despierta China como potencia mundial*. *Izquierdas*, (49). Obtenido de <https://cyberleninka.ru/article/n/el-pasado-puede-ser-discutido-en-el-futuro-de-la-modernizaci-n-de-deng-xiaoping-a-las-tensiones-que-despierta-china-como-potencia>
- Xu, Y.** (2021). *Los efectos internos de la apertura exterior de la Economía China*. Obtenido de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/52272/TFG-J-341.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Xu, Y., & García González, M.** (2021). *Análisis histórico de la vinculación entre la educación superior y el desarrollo económico en China*. *Revista cubana de educación superior*, 40(1). Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142021000100007
- Yang, E. E.** (2006). *Una estrategia en metamorfosis: logros, trabas y perspectivas de la reforma en China*. *HUARTE DE SAN JUAN. Geografía e Historia N. 13/Geografía eta Historia 13*. Z. Pamplona: Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa, 2006. Págs. 23-42. Obtenido de https://academica.unavarra.es/bitstream/handle/2454/9145/HSJ_GH_13_2006_Estrategia.pdf?sequence=1&isAllowed=y